METIDOS EN CASA PERO A GUSTO

Montserrat (Girona, 1977)

¿Como has vivido en confinamiento en Trintxer?

Gracias a un compañero, muy bien. Ha habido mucha complicidad, hemos charlado mucho. En el confinamiento he conocido mucho más a mis compañeras/os. Al estar tanto tiempo juntos nos hemos abierto todas/os más. Las/os educadoras/es, por su parte, han organizado diferentes dinámicas; la verdad es que no me ha resultado duro estar en casa. Los días se me han hecho llevaderos dentro de lo atípico de la situación, aunque he echado de menos a mis cinco hijos.

¿Has estado en contacto con ellos?

Nos hemos comunicado por videollamada. Me veían bien, y como eso es contagioso, ellos también se alegraban.

"Con las dinámicas que sean organizado en Trintxer los he llevado muy bien" Ahora como los puedo ver cara a cara, les puedo preguntar cómo les va con los trabajos del colegio, etc. Todo eso para mí ha sido un subidón.

Cuando dijeron que teníamos que estar metidos en casa, ¿cómo reaccionaste?

Pensé que iba a ser más duro. A la hora de vivirlo, en cambio, no se me ha hecho tan difícil.

Han sido día y horas confinadas/os en el centro.

Con las dinámicas que sean organizado en Trintxer los he llevado muy bien. Las/os educadoras/es han intentado entretenernos un montón y eso, se agradece.

Habréis hecho diferentes actividades ¿no?

Sí. ¡De todo! Juegos, baile, bingo, merendolas, etc. Salíamos a aplaudir a las/os sanitarias/os al balcón; si no fuera por su labor... Han estado en la primera línea de la batalla.

Montse acude de lunes a viernes al taller educativo-ocupacional Lamorus de CARITAS GIPUZKOA. El objetivo fundamental del taller es favorecer la promoción personal, mediante el desarrollo de la autoestima, habilidades sociales y el aprendizaje de hábitos de trabajo. ¿Cómo ha sido tú incorporación a Lamorus?

Muy bien. Tranquila. Salir siempre se agradece. Después de tanto tiempo, volver a ver caras conocidas alegra un montón.

Para ti, ¿cuál ha sido el momento delicado del confinamiento? ¿Y el más alegre?

El delicado, cuando pensaba en mis hijos y me ponía triste. Y el bonito, en cambio, la armonía que ha habido entre las/os residentes en Trintxer.

Cuando en el centro os dijeron que podíais empezar a salir...

¡Sentí una alegría terrible! Un subidón. Pensaba en la playa; era lo único que tenía en mente. Imagínate las ganas que tenía que me he quemé (risas).

Tras la primera salida, cuando pasabas por lugares habituales, ¿te fijabas más?

Sí. Eché de menos la naturaleza, el monte... Cuando vuelves a revivirlo, es como si te hubieran quitado algo. Y por eso, lo disfrutas el doble. De no tenerlo, a poseerlo. ¡Qué alivio! ¡Qué gusto!

